

Dirijase la correspondencia a la calle de El Tostado, 3, principal.

EL ECO ESCOLAR

SEMANARIO ESTUDIANTIL

NUMERO SUELTO:
10
CENTIMOS

AÑO II.

SEGUNDA ÉPOCA.

SALAMANCA, 1.º DE FEBRERO DE 1919.

NÚM. 30.

LA UNIVERSIDAD RESURGE...

El miércoles, 29 de los corrientes, se celebró en el Paraninfo de nuestra gloriosa Universidad, un acto que quién sabe si ha de ser el punto inicial donde se abrirá una nueva era de esplendor y enaltecimiento para nuestra Escuela.

Por el Rector don Luis Maldonado fuimos convocados los estudiantes, y estoy plenamente convencido de que todos, en absoluto, iban a ella con fe, con la creencia sincera de que no era un nimio motivo aquel para el cual habíamos sido convocados. Y, en efecto, nadie salió defraudado y sí todos esperanzados con las futuras promesas de realidades, que con la ayuda firme de una buena voluntad, serán factibles.

Atestado estaba el Paraninfo de estudiantes de todas las Facultades, y bajo la Presidencia del Rector y de los Decanos de las Facultades de Medicina y de Derecho, empezó el acto.

Don Luis Maldonado, con verbo cáldido, expuso la finalidad de la reunión, cual era el de la exposición de los planes que para el resurgir de la Universidad habían concebido los catedráticos; pero como para la consecución de los ideales que se perseguían era necesaria la ayuda de la masa escolar, este concurso era el que iba a solicitar.

—Vosotros sois los que vivís en las aulas, los que sufrís las deficiencias y conocéis mejor todas las necesidades docentes, y por eso queremos vuestras iniciativas y solicitamos la prestación de vuestro esfuerzo.

Hoy día es nula la relación entre el catedrático y el discípulo; está limitada a lo indispensable; estamos separados de vosotros por una barrera que es una rémora a toda mejora y para lograr una mayor intimidad, provechosa para todos, para que la tutela de la Universidad se extienda a todos los órdenes en que deba ejercerla; para que la protección tanto intelectual, como moral y como física de que estáis necesitados, se ejerza; queremos que se implante una nueva organización, cambio en el que vosotros debéis intervenir para que pueda ser todo lo fecundo que sea debido.

Tenemos un ejemplo magnífico en el antiguo régimen de esta Escuela, que ha servido de modelo a Universidades gloriosas como la de Alcalá y a otras, tanto nacionales como extranjeras. En esta Institución que ha tenido un rector estudiantil, tal sistema no podía seguir y para el establecimiento del debido estamos dispuestos a hacer todo lo posible, con la ayuda de vuestro concurso.

Constituid una Federación de Estu-

diantes, y para ello desechad los recuerdos de otros intentos que se malograron por falta de base. Nombrad delegados de cada Facultad, para que ellos sean los portadores hasta nosotros de todas las iniciativas que se os sugieran, y así, con esta íntima relación, con este acendrado consorcio, para todos los matices de la vida docente, quizá logremos el resurgir glorioso de nuestra Escuela.

Parecidos fueron, en esencia, los párrafos de nuestro Rector: una salva cerrada de aplausos acogió su final, insuficiente premio para la excelencia del propósito y la bondad de la idea.

Algunos estudiantes tomaron la palabra. Se pidieron ampliaciones de algunos conceptos; el que se aclararan dudas; peticiones a las que contestaron el señor Maldonado y el señor Decano de Medicina en sentidas y elocuentes frases.

Y, entre un gran entusiasmo y una mesurada corrección, se terminó este acto, digno de anotarse con greña blanca en la historia de nuestra Universidad.

De él saldrán reformas, de él nacerán mejoras; y para ello, nosotros, los estudiantes, debemos estar unidos, con un mismo pensamiento en la mente y un mismo alentar en el pecho: el de trabajar por vosotros mismos y por el nombre de nuestra Escuela; el de hacernos dignos de su nombre con los libros en la mano, y de ser merecedores de que unas voluntades directrices se preocupen de nosotros y trabajen para nuestro bien.

El Claustro universitario, siempre solo y abandonado a estas horas, se sintió turbado por la muchedumbre estudiantil. Antaño paseaban por él lucidas cohortes escolares, maestras en achaques de malicia y de sabiduría; hoy, aunque en otra sociedad y en otro ambiente, somos los mismos: la juventud pujante que la vida ofrece al mundo en su incesante renovación. Nuestro espíritu, menos elevado si se quiere, es el mismo; ojalá se sepa guiar nuestro esfuerzo para que desempolvemos las glorias inmarcesibles que atesora el nombre de nuestra casa.

Yo, cuando menos, me creía el de tiempos pasados, y no sé cómo pude resestir la tentación de marcar con tinta roja un vitor dedicado a todos aquellos que de él se han hecho merecedores.

EL ESTUDIANTE DE SALAMANCA.

Gran Hotel y Restaurant del Pasaje
Plaza Mayor.—SALAMANCA

DE MI ALBUM CANTO DE AMOR

A la simpática y gentil,
señorita Rosalía Prieto,
respetuosamente.

Cuando paso bajo tu linda parra,
olvido mis tristezas y pesares;
porque son para ti, hermosa charra,
por eso mi guitarra
entona, tan alegre, sus cantares.

Y es que al verte entre las hermosas flores,
paréceme una ninfa encantadora
que me ofrece sus más puros amores.
Y pues eres la musa inspiradora
de mis versos, escucha las canciones
que mi alma enamorada
y henchida de ilusiones,
eleva hoy hasta ti, mujer amada,

Tus ojos bellos de color de cielo,
que pregonan amores,
han llenado mi alma de consuelo,
mitigando mis penas y dolores.

Siempre que paso bajo alguna parra
ver me parece a la mujer que adoro,
sentada, y en sus brazos la guitarra,
baja la vid de los racimos de oro.

ESTRAMBOTE.

Enero de 1919.

Figuras del Claustro

DON NICASIO SANCHEZ MATA

Cuidadito, señora pluma, no te deslices lo más mínimo; pues si escribes alguna inconveniencia, cuando se encuentre el pobre Bedel con el señor Decano de Derecho, mañana, no se va a atrever a darle los buenos días.

Todos los días, a las doce en punto, entra en la clase, atravesando previamente los claustros con su birrete de borla roja en la mano.

—¡¡Derecho natural!!! —grito yo, con todas mis fuerzas; y no tardan en ir entrando, respetuosos, todos los discípulos de don Nicasio.

El señor Mata comienza la explicación. Su fuerte voz resuena en el aula, y las opiniones de Santo Tomás y de Rousseau salen de los labios del ilustre catedrático.

Don Nicasio, a pesar de su faz adusta, no amedrenta a los discípulos, los cuales consultan, sin miedo, todas sus dudas, que son resueltas por el profesor de Natural. Y si algún desaplicado le dice que no ha podido estudiar, recurso continuamente puesto en práctica

por los poco estudiosos, don Nicasio, impasible, le alienta al trabajo, mientras su pluma dibuja en la lista una circunferencia sin centro.

Al salir, el señor Mata se dirige al Decanato. Allí comenta las disposiciones de enseñanza, crítica a los políticos rastros, habla del desterrado don Jaime y firma algunos expedientes.

EL BEDEL.

Semblanzas femeninas

Si yo tuviese la gallardía de un apuesto Marqués de Bradomín, si supiese tejer madrigales que con su rima domeñasen a las mujeres, tendría un breviario, sacro y profano a la vez, para que mi alma, pecadora y romántica, turbase la calma de mis meditaciones con la evocación galana de un cariño. Sería un sacrilegio, pero el que se comete por una causa tan bella como lo es la mujer, no le debe parecer mal al que guía nuestros destinos, pues nos ha creado a nosotros con tanta flaqueza y a ellas tan hermosas...

En ese breviario no tendría registros sedenos, sino flores que, aun marchitas, aromasen mi alma con la fragancia de un recuerdo. Una de ellas sería un capullo de rosa, apenas entreabierto, en el que se vería, asomando por el verdor del cáliz, el carmín de sus pétalos. Su perfume prendería en mi mente el recuerdo de un crepúsculo otoñal, allá en el remanso silente de la maraña de viejas calles, delante de una casona prócer y ante los hierros de una reja. Mis palabras decían pasión; el encanto del sollozar litúrgico de las bronceas campanas, me inspiraban sentidas frases. Uno de esos vespores, unas manos marfileñas me darían el capullo como ofrenda de mi querer...

A esta flor la tendría en alta estima por ser testigo y muestra de mi cariño más querido, del más tibio, más placido y más suave, y como la preciaría si procediese de la madama de mi semblanza. Su cara es un óvalo todo dulzura, orlado por las indómitas gudejas de su mata de blondos cabellos y enmarcado por un negro velo, que la hace parecer más recatada y más buena de lo que es.

Su nombre es un poema; para los latinos, significaba poesía; para los árabes, vergel, y con él por divisa, me sentiría capaz de épicas hazañas; sería un apóstol, un nuevo San Andrés, que no vacilaría en ir contra el infiel, si supiese iba a ser premiado con una sonrisa de esta bella.

EL CABALLERO GALANTE.

¡¡Señorita!!!... Por cuatro pesetas puede usted comprar en la imprenta de EL SALMANTINO elegantes estuches de 50 cartas y 50 sobres con sus iniciales timbradas en relieve.

A las señoritas: Estuche de papel, 65 céntimos. - Zamora, 13.

RIMAS

Cuando la sombra de la noche vaya
poniendo al día suavemente fin,
en el silencio de tus soledades,
acuérdate de mí.

Cuando tu alma se despierte al beso,
que el sol pondrá en tus labios de carmín,
allá en el santuario de tu alcoba,
acuérdate de mí.

Cuando tu pecho sienta la alegría
y se ensanche con ansias de vivir,
acuérdate de mí, que estoy pensando,
acuérdate de mí.

Cuando el dolor haga latir con prisa
tu corazón en fuerza de sufrir,
cuando lloren tus ojos de esmeralda,
acuérdate de mí.

Cuando a la calle salgas, y tus ojos
se posen suspirando en cosas mil
que tú apetece y que cuestan caras,
¡no te acuerdes de mí!

JULIAN SALGADO.

Enero, 1919.

EN ESTE VALLE DE LAGRIMAS...

A mi amigo S. Sánchez.

X... es un pueblecito alegre y coquetón,
situado a orillas del Cantábrico. Tranquilo
y dulce unas veces, y con fiera otras,
baña este mar su playa pequeñita, en la
que se destacan algunas rocas o peñas-
cos, contra los cuales se estrellan, for-
mando montañas de espuma, las olas

embravecidas en los días de galerna. El
pueblo está separado de la playa por un
ancho sendero, a cuyos lados crecen ver-
des maizales y grandes extensiones desti-
nadas a pastos.

Unas cuantas casas pobres, pero lim-
pias, pertenecientes a varios pescadores
que alternan en este trabajo con los culti-
vos anteriores, un campanario, una igle-
sia pequeñita y un cielo azul unas veces
y otras nebuloso y gris, forman un cua-
dro de diversos colores y tonalidades.

Dicho pueblo disfruta de gran tranqui-
lidad. Jamás sus campos han sentido el
trepidar de una locomotora, ni sus aires
se han visto enrarecidos por las azuladas
montañas de humo que lanza aquella.
La moda, tirana que somete y esclaviza a
las mujeres, y aun a muchos hombres, no
se ha dignado enviar a alguna dama de
la alta aristocracia para que escriba el
nombre del pueblo en la lista de las pla-
yas sometidas a su imperio. X... no es,
pues, conocido por los veraneantes como
me il faut, que no han turbado con sus ri-
sas y alborozo la quietud de este paraje.
Por las veredas y senderos y por sus pe-
queñas calles no veréis transitar jóvenes
de ambos sexos con las raquetas del ten-
nis o los patines en la mano, regresando
del campo de recreos, como sucede en
otros pueblos cercanos, sino pescadores
que se dirigen a su tarea o a sus mujeres
entretenidas en tender al sol las redes,
después de haberlas desocupado de la
pesca del día, mientras los chiquillos co-
rrean por la playa en busca de conchas
y mariscos.

II

Lena, como la llamaban sus conveci-
nos suprimiendo la primera letra de su
nombre, era la mujer de un pescador ya
muerto hacía varios años, que vivía en el
pueblo anteriormente descrito, con su úni-
co hijo, mozo garrido, de miembros ági-
les y fuertes, y que estaba dedicado al
oficio de su padre, siendo el sustento de
Lena. Pero aquel hijo se había despedido
conmovido del hogar familiar. Ella lo ha-
bía visto agitando sus manos en señal de
despedida en una tarde tranquila y sere-
na, en que el sol se reflejaba en el mar y
hacía titilar sus aguas, formando chispas,
cual si fuera una piedra preciosa.

Ella también le había dicho adiós, su-
bida en una de las rocas de la playa, agi-
tando su pañuelo, que ondeaba por el im-
pulso de la brisa como símbolo de paz y
de ventura. Mas, ¡ay!, aquella misma tar-

de, al ponerse el sol, empezaron a notar-
se los síntomas de la galerna: por la no-
che mugió el viento, haciendo retremblar
los postigos de las mal encajadas ventan-
as. Al día siguiente, aquella madre, con-
tristada, acudió a la misma roca en que
había despedido a su hijo la tarde ante-
rior, en que el mar estaba tan tranquilo,
a rogar por él a la Virgen, a decirle que
no la dejara sin apoyo en el mundo.

Pero pasó todo el día y no se tuvieron
noticias de los pobres pescadores, pues el
mar seguía sonando, sin arrojar ningún
respo de la barca ni vestigio alguno que
permitiera suponer la suerte que correrían
aquellos infelices, por lo que Lena se re-
tiró a su pobre vivienda, completamente
desesperanzada.

Al día siguiente, el mar se había calma-
do ya, y, cual monstruo saciado de vícti-
mas y cansado de luchar, arrojó ante Lena
y las demás familias de los pescade-
res que habían acudido a la playa, unos
maderos, agarrados a los cuales venían
algunos supervivientes; pero, desgracia-
damente, aquellos infelices, salvados por
un verdadero milagro del Todopoderoso,
dieron a Lena la triste noticia de que su
hijo había perecido ahogado. La pobre
madre cayó desmayada en la arena...

III

Ha pasado ya algún tiempo después de
los sucesos relatados anteriormente.

Desde aquel día infausto, Lena tiene la
costumbre de sentarse, a la puesta del sol,
en aquella roca de la playa, que tan do-
lorosos recuerdos tiene para ella; allí va
a rezar por su hijo; a pedir al mar, con
gritos desesperantes, que le devuelva
aquel pedazo de sus entrañas, que cons-
tituía su único consuelo en la tierra; pero
el mar no responde a sus quejas más que
con el ruido eterno y monótono de las
olas. Una tarde, una ola coronada de es-
puma, altiva y avasalladora como corcel
desenfrenado, chocó contra la roca y la
llenó de burbujeante espuma. Lena vol-
vió en sí; sintió un frío que le llegaba
hasta los huesos, perdió el conocimiento,
vaciló y oyóse el ruido de un cuerpo que
cayó al agua arrastrado por el descender
de la ola.

El sol se escondió en el horizonte co-
mo aterrizado de aquel cuadro; la no-
che tendió su velo, tachonando de estre-
llas el firmamento, y la playa quedó en
silencio, turbado a intervalos por el ruido

de las olas, que resonaba siniestra y des-
acompañadamente...

IV

Cuando al día siguiente, los pescadores
del pueblo, que notaron la desaparición
del cadáver, pues suponían que se había
ahogado, no lo encontraron: el mar, avor-
ro y codicioso, que se había llevado al
hijo, se llevó también el cadáver de su
madre, uniéndolos para siempre en su
seno...

TOMAS DIAZ GARCIA.

LAS REJAS

Place el deambular por las calles de
las melancólicas y desoladas ciudades
arcaicas. Tienen un sabor artístico e
histórico, nos sugieren los recuerdos
de otros tiempos más sentimentales.
Acaso veremos en ellas una imponente
fachada, un amplio zaguán y en él, ya
apagado, un gran farolón, y si acaso,
como grotesco sarcasmo, lucir en él el
resplandor hiriente de una bombilla de
filamento metálico. ¡Qué nota más dis-
cordante! Y veremos cómo en pocas
calles y en pocas casas faltará una re-
ja, hierros más o menos artísticos, for-
jados unos con arte, otros con mercan-
til pericia tan sólo; pero eso no nos im-
porta. Una reja, es siempre una reja,
sobre todo si la alegran unas flores
geranios, claveles, aléfiles, las flores
más clásicas y genuinamente españolas.
Una reja; su solo nombre se brin-
da, no para una crónica, sino para un
lindo poema, que tuviera en sus pal-
bras toda la enjundia, toda la riqueza
la fragancia y la armonía a que se pre-
ta una reja.

Ellas son el único escenario donde
con más propiedad se finge la comedia
universal del amor. La música suena
de un diálogo amoroso, nunca suena
mejor que a través de sus hierros. Al
dentro se adivina la mujer que se que-
re, en la suave penumbra parece más
encantadora. El misterio de la calle,

FOLLETÓN DE «EL ECO ESCOLAR» (10)

¡Adiós... Salamanca!

(Novela original del estudiante de esta Facultad de Derecho,
Agustín Lázaro Álvarez).

(CONCLUSIÓN)

piás cáusticas y ardientes, que le desgarraban el alma
sangrientamente.

¿Qué hacía ya en Salamanca? Ningún lazo le liga-
ba con esta ciudad; el único que le retenía, estaba
roto.

Estudió con fiebre, con todo el brío que le daba
su desesperación. ¡Cuántas mañanas vió amanecer
con el libro delante de sus ojos, estudiando rabiosa-
mente para acabar, para poder huir pronto de aque-
lla ciudad que ahora le veía negra, muy negra, pare-
ciéndole un monstruo gigantesco que le amenazaba
con sus fauces inmensas. Le ahogaba el ambiente, le
llenaban de tristes recuerdos los sitios donde vivió
su vida su alma romántica, que ya no alentaba, la
había deshecho el fuego de una pasión que, si bien
al principio fué alada y graciosa, después semejó una
hoguera dantesca que le consumía.

Llegados los exámenes, salió triunfante y con lu-
cimiento de esta lid; pero Alberto pensaba:

— Pero ahora, ¿para qué me sirven estos lauros,
a quién ofrecerlos? Si aquella que encauzó mis idea-
les, la que me hizo lleno de ambiciones depuradas
me abandonó, para qué los quiero? Y con el ajeno
del desengaño no pudo gustar del noble placer que
saborea el que cumple con su deber.

Fijó el día para su marcha y quiso en la misma fe-
cha celebrar el éxito de los exámenes y conmemorar
su despedida con una comida dedicada a sus íntimos.
No fué tal reunión lo alegre y ruidosa que hubiera
sido en otro tiempo; tuvo ese amargo dejo de las des-

pedidas, que siempre entristece. Parecía gravitar so-
bre todos los congregados esa melancolía suave que
envuelve el alma con un velo de tristeza.

Terminado ya el yantar y próxima la hora de la
marcha, se rompió algo el hielo de la conversación,
por los oportunos decires de unos y de otros, y Al-
berto, conmovido sinceramente, empezó a hablar.

— Queridos amigos: Os he querido reunir aquí para
despedirme de vosotros y para daros muestra de
mi leal agradecimiento.

Hemos terminado la carrera; se acabó la alegre vi-
da de estudiante; ya no son para nosotros las jaranas
alegres y las bulliciosas tunas, que han servido para
hacer vibrar a nuestras almas con el brío de la ju-
ventud. Han pasado ya los años más alegres y más
queridos de nuestra vida, y ahora, otras preocupa-
ciones más hondas nos absorberán. Se abre en nues-
tra existencia una senda nueva, que hemos de recor-
rer decididos, y se cerró ya para siempre esa ruta
llena de alegrías y de risas, que acabamos de cam-
minar.

A vosotros, que habéis sido mis compañeros en
este año inolvidable, que me habéis hecho creer en
mi juventud que creía agostada y que me habéis in-
filtrado vuestro aliento sano y pujante; a vosotros
con los que he corrido por esas calles viejas de la
vieja Salamanca, dando rienda libre a nuestras locas
ensañaciones, debo los ratos más queridos y las
amistades más hondas de mi juventud, y a vosotros
os doy las gracias más cariñosas. Hoy se separan
nuestras vidas, que han de tomar rumbos muy diver-
sos; pero siempre estaremos unidos por los lazos
firmes e irrompibles de nuestro cariño.

Pero súbitamente se interrumpió, pues la puerta
de la habitación se abrió, y entró Mercedes.

Todos se quedaron extrañados y sorprendidos por
aquella repentina aparición.

— ¡Mercedes! — gritó Alberto, yendo hacia ella, lí-
vido y demudado. Pero un gesto suyo le detuvo, al
tiempo que con voz entrecortada empezaba a decir:

— He venido sólo para decirte adiós y para que
recibas mi felicitación.

— Pero te vendrás conmigo — exclamó Alberto. No
me dejarás ir solo, no consentirás que tenga que des-
garrar mi pecho al perderte otra vez, no amargarás
con tu marcha la alegría que me produce tu vista.
No seas cruel.

— Sé tú un poco más cuerdo y ten calma. Mi re-
solución es irrevocable.

— Entonces es que tú no me quieres y me has es-
tado engañando.

— No quieras, Alberto, entristecerme más con re-
proches que no merezco. Si hasta dudo de mi razón
cuando veo lo que he sufrido y lo que sufro, por ha-
ber soñado en escucharte siempre. Yo, que estas no-
ches pasaba desasosegada por las calles por donde
me acompañabas, embebecida, aturdida, y creía
tu voz y verte a mi lado, porque aun me duraba
impresión que me producían tus palabras. Y pasaba
por bajo de tu balcón, veía luz en tu cuarto, mien-
tras tú estudiabas, estudiabas siempre, y yo que
protegerme en tu estudio y rezaba por ti con toda la
fe de mi alma.

Pero por lo mismo que te quiero tan de veras, el
nuevo te devuelvo tu palabra: vete solo, porque así
debes marcharte, aunque mi pensamiento irá siem-
pre contigo; y ahora... adiós.

Y con una rapidez increíble, sin que Alberto pu-
diera evitarlo, se marchó. Fué tras ella; sus amigos
se lo impidieron; forcejeó rabioso; al verse libre, ya
había desaparecido Mercedes, y acongojado, con un
dolor sincero, se veían en su rostro las huellas de la
amarga crisis porque pasaba su espíritu.

Un camarero entró:

— Señorito: el coche para la estación le está espe-
rando.

Alberto reaccionó contra el desolado estado de su
alma. Sus amigos le prodigaban frases de consuelo
sentidas y sinceras, y él, dominándose, exclamó:

— Un abrazo, muchachos: adiós, quizá para siem-
pre. Me despidió con vosotros del mejor año de mi
vida, de la vida de estudiante. Adiós, Salamanca, tu
amparo me ha protegido; bajo él he tejido mis más
bellas ilusiones y penado por las penas más acerbas.
Adiós, ciudad hidalga y noble: aquí he aprendido a
sentir, aquí he sabido lo que valía mi hermosa ju-
ventud; tu cobijarás con manto augusto los recuerdos
indelebles de los días en que vivía bajo tu cielo y
tú siempre irán mis pensamientos, porque en ella he
soñado y en ella he sufrido.

FIN

misterio del sitio, hace más atrayente el desglosar monorrítmico de una eterna canción.

Un nocturno: la única música el silencio, una reja que separa a dos enamorados, ya fuera en los tiempos clásicos de la Salamanca clásica, que digan de tapadas y rodrigones, caballeros santiaguistas, sopistas; ya en los ochocentistas de la pañosa castiza, mirriñaque, dos relojes; ya sea en los más modernos de gabardina con trabilla o botines blancos, será siempre un madrigal con fragancia de rosas y suavidad de sedefas.

LEGOLAR.

NOTAS ESCOLARES

Como secuela de la magna reunión celebrada en la Universidad, se han removido las ansias latentes de hacer algo en provecho de nuestra Escuela.

La idea del Rector ha sido acogida con gran entusiasmo por todos, e *ipso facto* la misma noche en que fueron congregados los estudiantes, se reunieron los de la Facultad de Derecho, bajo la presidencia de su Decano don Nicasio Sánchez Mata, para nombrar sus representantes. Fueron elegidos, muy acertadamente, don José González Serrano y don Francisco García, alumnos de cuarto y tercer curso, respectivamente.

Los estudiantes de Medicina, después de dos reuniones, acordaron nombrar a don Pablo Beltrán Heredia y a don Aurelio Maeso Elorrio. Los de la Facultad de Letras, a don Alfredo Malo y a don Sinforiano G. Cuello, y, por último, los de la de Ciencias, a don Jesús Villameriel y a don Antonio González.

Existe ahora el propósito de formar en cada Facultad una comisión permanente, integrada por los representantes de cada curso, con el objeto de trabajar de consuno e intensivamente para todo lo necesario y estar así los escolares en una constante relación, por medio de sus delegados, con los catedráticos.

A los distinguidos con aquel título, les ofrecemos desde ahora, aunque sea innecesario el hacerlo constar, todo lo que valga nuestro humilde y sincero apoyo, con el que pueden contar para todo lo que se haga en provecho de la Universidad y de los estudiantes.

TRAGICA

En la sala silenciosa, tan sólo alumbrada por el livor amarillento de los cirios funerarios, Jesús lloraba la muerte de aquella mujercita que un día estuvo llena de vida y alegría y que convirtióse, por la Parca implacable, en cosa muerta.

Rememoraba en aquel trágico instante los nimios detalles de días pasados al lado de su mujer, allá, en Galicia, donde la flauta dulcemente tañida daba al aire notas armoniosas que llegaban muy adentro, poniendo paz en los corazones. Las romerías de danzas castizas, y sobre todo aquellos crepúsculos maravillosos en que paseaban por el valle, amorosamente enlazados, sin estremecimientos carnales que hubiesen desentonado con aquel ambiente placido; la canturía de un gato que ser-

penteaba y que, murmurante, besaba las olorosas flores que cubrían sus orillas, flores que muchas veces llevaba en sus aguas dulces al mar de las aguas amargas...; el sonido argentino de las campanillas y esquilas, puestas con cariño por alguna linda pastora en el cuello de una mansa y blanca oveja; la copla eminentemente lírica que resonaba por el valle, llevando hasta ellos el palpar de algún corazón, que en una hora triste y melancólica compuso la letra, poniendo por música las amarguras de su alma, y la cantaba diciendo en ella amores que fueron, esperanzas truncadas, olvidos, falsedades, engaños...; el sol que se escondía detrás de los montes y que antes besaba con sus rayos agonizantes la madre tierra; la voz de ella, voz de plata y cristal que le parlaba de amores; algún beso largo, muy largo, en los que parecía que el uno se sorbía la vida del otro, y todo acabó; las horas felices de amor, los decires salidos del alma, la poesía del querer, para dejar paso a la realidad dolorosa y punzante: ¡la muerte de la vida!

Llegaba la hora en que habían de llevarse para siempre, ¡para siempre! No; el alma se rebelaba a esa idea. Para siempre, no. Había otra vida, tenía que haberla, vida inacabable, en la que se juntarían para no separarse jamás. Era una consoladora esperanza que bajaba hasta su corazón angustiado, poniendo en él un poco de paz.

Unos hombres enlutados entraron. Se la llevaban. Incómodo, puso un beso, el último, en los labios yertos, fríos, del amor de su vida. Sus lágrimas cayeron sobre el cadáver. ¡Estaba sólo! ¿Para qué vivir? Pero unas manecitas estrecharon su cuello, un beso posóse sobre su frente, mientras una vocécita, entrecortada por los sollozos, decía con ternura infinita, dándole al mismo tiempo la respuesta: ¡Papá!...

AGUSTÍN SÁNCHEZ SIMÓN

A MI ZAGALA

Despierta con el aura, bella zagala, que el sol asoma su faz radiante; la flor silvestre vierte anhelante el suave aroma de su corola.

Sobre tu lecho de lindas flores, adornado de perlas refulgentes, donde soñaste puros amores... el débil rayo del sol naciente su colorido roba a las flores, depositándolo en tu alba frente.

Linda hechicera del valle ameno, cuando despiertas con la alborada, en cada fibra, de puro ébano, natura puso una perla pálida. Y al reflejarse la flecha de oro, natura misma queda eclipsada de la belleza de mi tesoro.

FRANCISCO BAUTISTA

Salamanca, 21-1-919.

Lociones de las mejores perfumerías

Peluquería de CASTRO

Pozo Amarillo, núms. 2 y 4.

Se sirve a domicilio enviando aviso

RAPIDA

SEPARACION

Una plácida mañana de Mayo, cuyo ambiente cargado de aromas y de dulces melodías primaverales, a propósito para llenar la imaginación de ensueños y de bellas ilusiones juveniles, tuvimos que separarnos con aquel adiós de despedida que partía el corazón de sentimiento y de dolor.

Dos furtivas lágrimas rodaron de tus pupilas, y, al posarse en tus mejillas, semejaban dos gotas de rocío sobre los pétalos de una flor.

Tu corazón atribulado parecía querer salir de su encierro. A primera vista se notaba lo mucho que debía sufrir.

Yo sentí aún más que tú el hondo dolor de la ausencia, porque a ti te aguardaban nuevos lugares, nuevas escenas, amistades nuevas; el atractivo de antiguos recuerdos, que absorbían por completo todos tus pensamientos a experimentar otras sensaciones, y, a fuerza de distraer los sentidos, no es raro que concluyeras por distraer el corazón... Ibas a pisar el suelo en el cual habías pasado parte de tu juventud.

Yo, en cambio... Aquí estaban todos los objetos recordándome la felicidad que había perdido; aquí quedaban, triturados, los trozos de papel donde tantas veces grabáramos enlazadas las iniciales de nuestros nombres; aquí tus padres, tus hermanos. el rincón hogareño donde tantas veces se desarrollaron nuestras entrevistas amorosas.

¡Aquí sí que hay muchos más motivos para que se aviven los recuerdos!

Además, tú estabas tranquila, con la esperanza de que el afecto que dejabas te sería fielmente mantenido hasta tu vuelta, y que todos los testimonios que quedaban a la vista habrían de recordarme de continuo las promesas que presenciaron; mientras que a ti, lejos de todo lo que puedan hablar de ellas, poco a poco irían desvaneciéndose de tu memoria tales promesas. Y al dar el adiós de despedida, un amargo presentimiento me revelaba que decía adiós a una ilusión.

ALEJANDRO MATEOS

CHISMORREO Y MENUENCIAS

Los estudiantes nacionalistas de Barcelona han pedido a sus catedráticos hagan las explicaciones y las preguntas en catalán. Tal absurdo, además de ser antipatriótico, es ridículo en grado sumo; pero, por lo que tiene de lo primero, nos hacemos solidarios del telegrama dirigido por los estudiantes de Medicina de la Universidad de Santiago al Presidente del Consejo de Ministros, y cuyo texto es el siguiente:

«Los alumnos del último curso de Medicina de la Universidad de Santiago, con representación de sus compañeros de Facultad, protestan indignados contra la absurda petición de los estudiantes de Barcelona, para que el idioma catalán sea declarado oficial en sus centros docentes, y contra la sangrienta y bárbara colisión habida en la Universidad entre españolistas y falsos patriotas. ¡No se puede postergar idioma Cervantes! Sea tal protesta la afirmación rotunda de su patriotismo y la reivindicación de los prestigios y glorias inmarcesibles de nuestra querida madre España.—La Comisión.»

Ha sido fijado definitivamente el programa para la función que, a beneficio del Santo Hospital, han organizado los alumnos de la Facultad de Medicina.

Aquel no ha perdido nada en cuanto se refiere a la amenidad del espectáculo, por lo cual será un éxito, dada la animación reinante entre las señoritas de esta población, que quieran premiar con su presencia el desinterés caritativo de los animados escolares.

Se han empezado a plantear los cursos breves de extensión universitaria, entre los cuales figurarán algunos como los de lenguas, que es de desearse se implanten prontamente.

CONSULTAS AMOROSAS

I
Me gusta mucho Julita Rodríguez. ¿Sabe el Kasó si tiene novio?—*Bol.*

Aun habla Gil (Serafin) con la chica que preguntas; así es que si te gusta, no puede ser para ti.

Otra novia busca y olvida, eso es lo que harás mejor, pues Julia ya tiene amor. Tu pasión salió fallida.

II
¿Es novio Victoriano Montero de una señorita que vive en lo último de la calle de Toro, o le hace el oso?

Novio es hace ya tiempo de esa linda señorita; si dijera que no, miento; luego es que sí. Parejita

formaron. Gusto da verla; se quieren, se aman, se adoran, y en sus corazones moran las pasiones como perlas.

III
¿Qué haría yo para declararme a una señorita, a la que no me atrevo a escribir por si la cogen la carta en casa? *Un tímido.*

Pues sobórnate a la criada, o sobórnate al portero, para que llegue a tu amada tu cartita con salero.

Y si esto no te resulta, otro remedio te brindo: de una manera muy culta, con aplomo, serio y lindo, vas a casa de tu amor, te anuncias como marqués, y así tendrás su favor. Que esa chica, sé quién es.

EL KASÓ LA MANTECA.

Buzón de la Redacción

Sueño de amor.—«El anillo de las 17 piedras».—Siento mucho decirselo, pero sus versos, son, francamente, muy medianos. Como no los arregle mucho no podrán publicarse.

Alma de artista.—J. M. U. G.—El remedio ha sido peor que la enfermedad.

Progresems.—M. S.—Parece increíble no sepa usted que las cuartillas se escriben sólo por un lado. Pida su original.

Te perdono.—A. M. V.—Serán publicados sus versos.

J. S.—Por una lamentable confusión de originales, no ha ido su poesía en el presente número. Perdone el retraso.

Imprenta de *El Salmantino*.—P. de S. Isidro.

Casa BOYERO Botines, tirantes, ligas, petacas, guantes, bufandas, cuellos, puños, perfumería. Gran surtido. **Plaza Mayor, 1, y Zamora, 1**

Agendas y Almanaqués.

CUESTA

Plaza Mayor, 14

Sastrería FIDEL

Paños y novedades

Rúa, 30

RETRATOS ARTÍSTICOS
:: ANSEDE Y JUANES ::

Librería CERVANTES.

Gran surtido en objetos para
escritorio, novelas y obras
literarias, libros de texto y
:: artículos para colegios ::

Doctor Riesco, núm. 29.

:: EMILIANO ::

FOTOGRAFÍA PRIOR, 3 Y 5

DISPONIBLE

La Casa Verde

CALLE DE ZAMORA, 3 (Frente al Café Suizo)

La más surtida y económica en confecciones para caballero
y niño. No dejéis de visitarla.

Camisería LUCAS

Primera casa en artículos moda
para caballeros. Artículos mé-
dicos PICRICADO :: ABRIGOS
y GABARDINAS

Dr. Riesco, núms. 32 y 34

(Frente al Banco de España)

Demetrio Gómez García

Máquinas GRITZNER para coser. Rectilíneas para
medias. Bicicletas. Motocicletas-sidencars. Piezas
de recambio. Máquinas de escribir VOST. Material
eléctrico. Bicicletas de alquiler. Taller de re-
paraciones. : DOCTOR RIESCO, 47-SALAMANCA

Sastrería

OLMO

Rúa, 3

CAMISERIA INGLESA

CORBAZAS FANTASIA. Guantes. Géneros de Punto.

Equipos de novio.

ROPA BLANCA :: ABRIGOS :: BLUSAS

Casa Viñuela.-Plaza Mayor, 44 y 45

Librería de CALON

IMPRENTA PAPELERIA

MAQUINAS DE ESCRIBIR, ETC., ETC.

Plaza Mayor, 33 Salamanca

ALMACEN DE FERRETERIA,
HERRAMIENTAS Y CAMAS

::: Viuda de :::
Alipio Mediavilla

PLAZUELA DEL POETA IGLESIAS, 11
SALAMANCA

Cafés

Términus y Suizo

Francisco Moretón

La Revoltosa

La casa mejor surtida en Calzados
de Lujo y Económicos

Plaza del Mercado, núms. 1 y 3.

Café-Restaurant PARIS Prior, 9 y 11.

Se sirve a la
carta. Menú va-
riado diaria-
mente.

Casa Chapado

Se sirven be-
das, banque-
tes y lunches.

LA REINA

GRAN HOSPEDAJE

Se admiten pupilos y se ofrecen habitaciones
higiénicas

Tocinos, chorizos y... Casa Marroquí: Afueras de Sancti-Spiritus.